

TIERRA!

PERIÓDICO ANARQUISTA

Acogido á la franquicia y registrado en Correos, como correspondencia de segunda clase.

AÑO X.

DIRECCIÓN LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE «TIERRA!» APARTADO DE CORREOS N.º 1,316

NUM. 386

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGUILA 115, INTERIOR

Habana, Sábado 25 Febrero de 1911
TELEFONO A. 1057

NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS
PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

MATRIMONIO, DIVORCIO Y AMOR LIBRE

El señor Pablo Bourget ataca el divorcio, y no me puedo quejar de esto. La verdad no tiene nada que temer de la discusión, y queriendo hacernos volver al casamiento indisoluble el autor de «Un divorcio», arriesga mucho de hacernos dar un paso más hacia la unión libre.

He dicho la unión libre, y no me desmiente; en ella está la solución verdaderamente humana de la cuestión.

Y que nos pongan los gritos en el cielo, hablando de perrerías! La perrería sería un progreso sobre lo que hoy día pase entre nosotros. Los perros no conocen el amor, obedecen al deseo brutal, la publicidad no los ofusca en sus diversiones, es cierto, pero al menos no inventaron la prostitución.

Nuestro casamiento, tal como se practica, supone la prostitución abierta como válvula de seguridad y el mismo, una forma disfrazada de esta prostitución.

No se unen corazones como debería ser entre hombres; ni tan poco se unen cuerpos como entre las bestias; se asocian solamente bolsas de escudos. Los animales respetan todavía las leyes de la selección natural. Nosotros acoplamos ancianos con muchachas jóvenes con el riesgo de perjudicar la raza. Nada puede ser más bajo.

Bajo el punto de vista de la publicidad misma, prefiero el perro. No se esconde en el acto de procrear, pero no mezcla ninguna lubricidad á su acto.

Hace el amor en público, como comemos en público, por el hecho de no poner más importancia en un acto que en otro.

Nosotros vestimos de blanco la novia, la muchacha virgen ó considerada como tal, la arrastramos al registro civil, donde un señor cualquiera le concede sentenciosamente la autorización de repartir la cama del hombre vestido de etiqueta que se encuentra á su lado; después se renueva esta ceremonia en la iglesia, en el templo, en la sinagoga.

Después de lo cual mostramos la muchacha en un banquete, la exhibimos á las miradas de todos los convidados, los cuales «in petto» la divierten, representándose la escena que ha de producirse algunos momentos después.

Este beso, que debe engendrar la vida, que repugna tener testigos, que exigiría silencio, discreción misterio; que tal como los antiguos arcanos, debería quedar religiosamente escondidos á todas las miradas llega á ser un espectáculo á la lubricidad de todos.

Como falta de pudor no conozco nada entre las especies animales que se acerque á esto, ni siquiera entre los perros los más obscenos... después de nosotros.

El señor Bourget plantea así la cuestión:

«¿Tiene la sociedad como el elemento anatómico la familia ó el individuo? Si es el individuo que constituye la célula social, la unión se impone. Si es la familia el casamiento debe ser indisoluble.»

Para el señor Bourget inútil decir que es la familia, y sin más dificultad queda resuelta la cuestión.

Con muchísimo gusto aceptaría la discusión en este terreno. Si las comparaciones fueran argumentos, no tendría gran trabajo en probar que la célula social no puede ser sino el individuo.

Pero no tengo ninguna necesidad de hacer esta demostración, y aunque fuese la familia esto no me molestaría de ninguna manera.

En el organismo humano la célula no es siempre sacrosanta. Cuando es cancerosa el cirujano se apura en aniquilarla con hierro y el fuego. Si la familia fuese la célula social, precisaría que fuera sa-

na para que el cuerpo social estuviera sano. Si es enfermo si se encuentra perturbada en sus funciones, no puede sino contaminar células vecinas. Es necesario hacerla desaparecer lo más pronto posible, y el hierro del cirujano es aquí el divorcio.

Pero dejamos á un lado las analogías que nada prueban y que no sirven sino para falsear las ideas.

Nos cantan en todos los tonos las bellezas del casamiento indisoluble. Estoy pronto á admirarlas todas si me demuestran en el espacio y el tiempo, un país donde haya existido una vez la indisolubilidad matrimonial.

Esta indisolubilidad no ha sido nunca más que una concepción puramente metafísica. Nunca, en ninguna parte pudo realizarse en hechos. Donde no está establecido el divorcio existe la separación de cuerpos y bienes, y aun que ésta no fuera admitida por las leyes sería por la naturaleza contra la cual fracasan todas las legislaciones.

Dejen pues, para combatir una realidad de presentarnos quimeras.

Los malos matrimonios, las malas familias, son hechos. Habrá que quedarse en esta contestación platónica, sin hacer nada á riesgo de preparar explosiones al aumentar las resistencias.

¿No sería preferible, al contrario, dejar que la naturaleza cumpliera su obra curativa, obra que se cumple las más de las veces por sí misma en la sociedad como en el individuo?

¿Y los hijos? Nos dirán.

He contestado más de cien veces que los hijos son más desgraciados siendo los padres separados de cuerpo que siendo divorciados; y todavía más desgraciados con los conjuntos que cohabitan odiándose que con los conjuntos separados de cuerpo.

No me permiten el espacio empezar nuevamente esta demostración; la considero como hecha á los ojos de todo individuo que piense.

En otra parte indiqué una solución lejana del problema de los hijos; la familia ensanchada hasta el grupo profesional y la socialización de las cargas familiares.

Pero eso son miradas hacia el porvenir y estamos en el presente. Quedemos pues en él, para que nos acusen de imitar á nuestros contradictores y para que no se pretenda que con una quimera contestamos á otra quimera.

Y bien; quedando en el presente, yo afirmo que la unión libre sería posible actualmente. Bastaría para hacerla práctica, modificar ligeramente nuestra mentalidad.

El casamiento no es obligatorio, la unión libre no es un delito. Lo que obliga al casamiento, lo que empuja una mujer rica hacia esta estupidez, de llevar su dinero á un hombre que hace un negocio casándose con ella, con cuyo dinero mantendrá queridas, no es la ley sino las costumbres.

Se casa porque sería mal vista si obrara de otra manera porque el mundo la prohíbe querer libremente, sino bajo la capa del adulterio y engañando á su marido; porque sino se casa, su padre no le dará su parte del haber familiar que aseguraría su independencia, y también para obedecer á la opinión, que el padre la rechaza esta parte.

Que se modifiquen las costumbres. En lugar de menospreciar la mujer, que ame y que no esconda su amor, sin haber pedido permiso á nadie, que la sociedad menosprecie el miserable que habiendo tenido hijos de una mujer los abandona y esto bastará.

Lo que hay de respetable en la familia actual, estará tan en seguridad como hoy, y diré más que hoy, no se verá el escándalo de estas criaturas abandonadas, de estos bastardos que son los residuos de las familias legítimas, y en los cuales piensan tan poco los valientes defensores de las familias.

Se me podrá decir que las costumbres no se modifican en veinticuatro horas, lo sé, pero también sé que la función crea el órgano y que si la unión libre, no tuviera obstáculos, la mentalidad general se adaptaría á ella en veinte años.

A pesar de mi resolución de morir en la impenitencia final respecto á la unión libre, concibo y admito todas las transiciones. Que se me dé la ley del 20 de Septiembre 1793 es decir el divorcio por la voluntad de uno sólo, y por el momento, me declaro satisfecho.

A más, el casamiento, no es una garantía sino para los ricos. La obrera abandonada por su marido, y el obrero abandonado por su mujer, podrá es cierto, obtenido el divorcio, tener un juicio dándole una posición alimenticia para sus hijos y para ellos mismos. Pero un refrán viejo dice que: «A donde no hay nada, el rey pierde sus derechos.»

Los romanos lo habían comprendido tan bien que habían instituido varios casamientos, uno el verdadero, «la confectio», para la aristocracia, los otros, especies de concubinatos reglamentados para los que no tenían nada para el pueblo.

No es el problema tal como lo planteó el señor Bourget entre la célula individuo y la célula familia. Es muy diferente.

O la humanidad se encamina hacia una consolidación de las clases, hacia una reconstitución de las castas, hacia una organización sacerdotal, militar y nobiliaria como la del pasado ó se encamina hacia la supresión de las clases, hacia un estado de cosas donde cada cual participará del capital y del trabajo social ora se realice esta igualación por la organización comunista, como así creo ó bien que se realice de otra manera.

Si es hacia el medioevo, que nos lleva la evolución de nuestra especie, volveremos ligero al casamiento indisoluble, al casamiento cristiano.

Pero si es hacia la supresión de las castas y de las clases que vamos entonces, no se puede tener hesitación; el divorcio, el divorcio tan amplio como ha sido posible hasta que lleguemos á la unión libre.

La cuestión no es puramente filosófica; es sobre todo económica.

ALFREDO NAQUET

RAPIDA

La ví muerta. Su rostro cárneo iba perdiendo paulatinamente el límpido tinte, pedestal de su hermosura..... Yo quería contemplarla, y mis ojos se empañaban..... ¡Un esfuerzo!..... ¡Y otro esfuerzo!..... ¡Yo sufría!..... ¡Yo sufría!.....

¡Y quería llorar..... y no podía!.....

Era una triste mañana de un diciembre riguroso..... De la espesa niebla que envolvía la ciudad, desgajábanse multitud de granitos blancos, fragmentos de nieve, que azotaban los rostros y salpicaban los vestidos de curtiduras y pieles..... Los vestantes presentaban un aspecto de efígea mármol.

Un frío glacial habíase infiltrado, implacable, en la habitación sombría.

El fuego de la chimenea se había extinguido, faltar de combustible..... ¡Qué recuerdo tan amargo!.....

¡Pawlawa había muerto! Una polaca hermosa, una flor de dieciocho años, una mártir de la libertad, caída en los preludios de la lucha, criatura frágil destinada en otro tiempo al terrible presidio de Akatuy (Siberia): esa era Pawlawa. La conocí en Ginebra, en una de sus conferencias libertarias..... ¡Y la conocí en su fondo: un fondo de oro!.....

Contrastando con la blancura de las sábanas, los rizos de su cabellera anrriera caían, indolentes, sobre la tosca almohada, ofreciendo la visión de un puñado de diminutas serpentina..... Una sonrisa dulce dibujábase en sus labios, sonrisa de gratitud á los que en vida fueron sus amigos..... ¡Pobre Pawlawa!.....

La muerte brutal ha destrozado la bellísima flor polaca..... Un alma grande que muere, es una esperanza que se va.....

De la calle ascendían rumores confusos, impregnados de un vaho de hielo. En la estancia reinaba un silencio de muerte..... La hermosa polaca sonreía siempre, pero su sonrisa desgarraba el alma. Su rostro cárneo iba perdiendo sus matices plácidos..... Yo quería contemplarla, y mis ojos se humedecían. Me esforzaba, me esforzaba..... ¡y mi corazón se henchía!.....

¡Y quería llorar..... y no podía!.....

José ESTIVAL S

DUEÑO Y SEÑOR

Lo hemos dicho ya en números anteriores y nos parece que no nos equivocamos. Hemos dicho que el país se centralizará en manos de algunos... que llenos de antigua carroña, no vacilan en hacernos pasar por la fuerza «dueños y señores» de la situación; y lo lograrán indudablemente, gracias á la estupidez y patriotismo de un pueblo que no ha visto aún la manera de rebelarse contra los zánganos que viven á su costa, cual asquerosos piojos en sucia cabellera.

En uno de estos días ha visitado nuestra redacción un individuo que, según nos manifestó es un obrero de una de las calles que en la actualidad se le están haciendo mejoras en su pavimentación, manifestándonos lo siguiente: «como vosotros sabéis, cuando una calle está en composición, se pone una bandera pequeña en sus respectivas bocacalles para que sirva de señal á los omnibus; pero no obstante, de esta señal ha querido burlarse un individuo que venía en su coche no haciendo caso á mis indicaciones, por lo que me vi precisado á cojer lo que primero me vino en mano para rechazar el caballo, siendo de una pala de lo que me serví para ello; ante mi resistencia, el individuo que venía en el coche echó pie á tierra y con un bastón que tenía quiso sacudirme como si yo fuese un niño ó cuando menos su esclavo. Yo no sabía quien era aque individuo, lo único que se me ocurrió que era de lo estúpido, lo perecito; al fin pude, después de la lucha entablada, enterarme de que «ese» era el mayor de los que visten de azul».

En verdad que nunca creímos que aquellos que se han cojido todo el orden par

ella, llegasen á provocar semejantes desordenes.

A nosotros se nos ocurrió hacerle la siguiente pregunta al individuo: ¿Y á usted no le pasó por la mente el dar un escarmiento á ese individuo con la palada que se había apoderado? Hombre... si que se me ocurrió; pero ya usted comprenderá que las manos de un obrero no deben mancharse jamás en la cara de esos entes despreciables.

En verdad el individuo tenía razón.

¿Qué haría él en ese caso? En seguida se lo llevarían preso para que probara el manifiesto que tiene allí el mayor de los "azules".

¡Bah!... no nos ocupemos más de las bajezas policíacas; de esos que fríamente traman intrigas para atropellar hasta á su madre, que con gran dolor engendró á esos seres que por todos son despreciados.

LAS ESCUELAS MODERNAS

Poderoso es en algunos países europeos y americanos el movimiento revolucionario que han emprendido las multitudes proletarias.

En la tribuna, en la prensa, en el folleto, en la casa, donde quiera que se tiene oportunidad, la propaganda se hace, se trata de convencer al compañero de que las causas de la miseria y del sufrimiento constante en que los desheredados viven, radica esencialmente en la organización que actualmente tiene la sociedad, en el hecho infame de que una minoría privilegiada esté en posesión de toda la riqueza existente, mientras que la gran masa de los trabajadores, talmente desposeída, se encuentra obligada á vender su libertad y su vida para poder subsistir.

No obstante, las dificultades de esta propaganda que llevan á cabo los convencidos, son de tal naturaleza, que constantemente es preciso idear nuevos procedimientos, para no presenciar el naufragio definitivo del ideal perseguido, que se estrella constantemente en los escollos de las preocupaciones y de los prejuicios, que parecen como incrustados en el cerebro de las multitudes.

El respeto al amo, al juez, al cura, al polizonte, á todo el que de algún modo parezca revestido de alguna autoridad, está tan firmemente arraigado; la creencia fatalista de que la miseria de los trabajadores no tiene remedio alguno, es tan general; la persuasión de que el poder del Estado es tan incontrastable, que toda rebelión no ha de ser del todo ineficaz, está tan extendido, que no debe extrañar las dificultades que la propaganda revolucionaria encuentra donde quiera.

Solamente que en la misma medida que crecen los obstáculos, crecen también los esfuerzos de los que llevan el ideal en el pensamiento, y el impulso de la lucha sobreviene en el corazón.

Por esto, desde hace algún tiempo, la acción de la propaganda se ha dirigido preferentemente á tratar de desarraigar todos los prejuicios que se oponen á que la verdad ilumine los pensamientos y guíe las conciencias.

Y como la conformación mental de cada individuo, es en la infancia cuando se modela, á la infancia han querido dirigirse también los revolucionarios para disputar su orientación á las instituciones oficiales, han hecho de la escuela un laboratorio de espíritus preparados para todas las sumisiones, para aceptar sin protesta todas las iniquidades sociales, para soportar sin rebeldía todo el peso de las instituciones opresoras que constituyen la sociedad presente.

El ejemplo primero fué dado por Ferrer con la Escuela Moderna, que fundó en Barcelona, y muy pronto sirvió de tipo para otras muchas que empezaron á crearse en diferentes lugares.

En la actualidad, las fundaciones de esta clase se multiplican por donde quiera, y hasta en los Estados Unidos se ha creado ya una institución de esta naturaleza.

¿Cuál es objetivo principal que se proponen estas escuelas?

Señaladamente, educar á los niños libres de toda preocupación religiosa, social ó política, que les impida comprender la Verdad en todas sus manifestaciones, formar sus corazones en el amor á la justicia, á la verdadera fraternidad entre los hombres, que ha de estar basada en la igualdad, para que sea efectiva; preparar, en una palabra, la generación del porvenir, apta para comprender las mentiras sociales y económicas que sirven de soporte á las instituciones actuales, y dispuesta á proceder revolucionariamente á la transformación del régimen social que hoy agobia á la humanidad y que es fuente de todas las desdichas y sufrimientos que envenenan la vida de los hombres.

Llevar la luz á todas las conciencias, y la resolución viril á todos los corazones; para comprender el error sea cualquiera la forma de que se revista, y para proceder á destruir las causas del mal donde quiera que se hallen; hé aquí la finalidad que estas escuelas persiguen.

A realizarla, deben contribuir todos los hombres que hayan sabido librar de sombras su conciencia, y aspiren á que en la sociedad imperen algún día la paz, el amor y la justicia.

JUSTO DERECHO.

Soberano, guerrero ilustre, ¿qué pongo sobre esta tumba: "Un héroe yace aquí"; ó "¿quién yace un asesino?"

—Detente: hasta que yo muera y mi raza se extinga, no podrá ponerse la verdad sobre esa tumba.

CRITICAS AJENAS

CONTRA LA RESIGNACION

Había llegado el fin de la vida. Cien mil quintillones de universos formaban no más que una interminable llanura, y en el mar perfumado de olas muertas flotaba deshojada la flor del loto, símbolo tremendo de la ciencia del no saber, que se llama la nada.

Habían transcurrido setenta mil cuatrillones de calpas. Cada calpa había consistido de cuatro épocas y cada época de noventa mil sextillones de siglos.

Ya no se conservaba memoria del día nefasto en que Gutzher, el cometa maléfico, burlando la vigilancia de la Luna, se había arrojado sobre la Tierra y la había trocado en canchales candente.

En la sombra se alzó una gigantesca silueta; era la de Ahirmanes triunfante. La sonrisa del vencedor se mostraba en las fauces del genio del Mal. A su lado estaba Eschem, el genio de la Envidia, el caudillo de las siete cabezas. Detrás formaban, en fila, los siete Dews, y luego, en columna cerrada, Goch, genio de la Codicia; Duzack, de la Iracundia; Neriosengh, de la Guerra; Ramochne, Caroni, de la Lujuria, y con ellos, escuchando los ahullidos del perro Sura, cuantos odian á Ormuzd; todos los que viven en la obscuridad, y en vez de afirmar y comprobar lo escrito, dicen siempre, *tal vez*.

Oyóse un silbido de reptil que se arrastraba y Ahirmanes habló:

—¡Maldito el Zend Avesta, maldito Ormuzd, maldito Ahura Mazda, maldita la raza funesta de Kayomorts! La luz siniestra alumbraba el puente Cinerad. Que pase Duzack por él y venga á contar sus hazañas.

—Soy—dijo el genio de la iracundia—el hábito infeccionador que ha pulverizado los Naskas. Mi soplo ha esterilizado la raza de Parsa. Al primer hombre le inspiré el fratricidio y al último le puse el gatillo en el dedo y el cañón en la sien. Cogí el fango á puñados de los lagos de Irak-Adjemir y formé los verdugos. Por mí el hermano despojó de la vida á su hermano, el esposo á su esposa y aun el hijo á la madre, como el miserable Nerón á Agripina. Mi ejecutoria se llama crimen, y en ella está esculpida la historia del mundo. He alzado en Atenas el vaso de la cicuta y la cruz en Jerusalem. Sobre las ruinas de los liceos y las pinacotecas he levantado la tiranía. He arrastrado de los cabellos á las doncellas inmaculadas, he golpeado contra las losas los cráneos de los niños, he sacado los ojos á los ancianos y he buscado la venganza feroz en las entrañas de los mártires. Cuando agoté la ferocidad, inventé el explosivo, le puse en manos de los sectarios y le hice conflagrar entre la muchedumbre inocente. Mi cuerpo está manchado de sangre. En mis ojos fulge el destello del odio que nunca se apaga y en mi boca se dibuja el rictus de la venganza que jamás se extingue...

Un murmullo de horror salió del ejército de los Dews. Luego Sura lanzó á la eterna noche siniestra su ahullido lúgubre.

—Soy superior al odio y al mal—proclamó Neriosengh—, porque soy la guerra. Duzack ha asesinado á los individuos. Yo he hecho más: he extinguido y aniquilado las razas. Mientras Ciro ascendía por el álveo del Eufrates, yo he cubierto de carne humana el suelo de Timbrea. Mis secuaces han sido coronados sobre lagos sangrientos y se han llamado Nabuco, Cambises, Alejandro, César, Carlomagno, Bonaparte, Guillermo de Prusia. He trocado en hogueras ciudades florecientes, en libicas llanuras pueblos feraces, en esclavos á hombres poderosos y libres. Mi gloria es cantada en sollozos por mil generaciones de madres. Y además, he divinizado mi crimen y esculpiéndole un ara, he puesto allí un nombre: patriotismo. A la luz de la luna he hecho á los cuervos batir sus alas sobre las legiones deshechas. He acercado á los labios de las hordas los cráneos abollados de los vencidos. He llamado botín al robo, á la violación, al incendio, y no hay un puñado de tierra que no sepulte un hueso calcinado que pregone una vil y feroz represalia.

A la voz del diablo maléfico se siguió un silencio feroz, como si ya se hubiera realizado la suprema maldad.

Le rompió al poco tiempo Goch, con su voz cascada y senil.

—Yo soy más funesto, más criminal,

más bajo—balbuceó—, porque soy la Codicia. No he dejado á mis víctimas, más numerosas que las del furor militar, ni aun siquiera el placer de morir con gloria. Mi segur ha sido esgrimida en la obscuridad por el hambre. Yo he labrado á martillo los hipogeos y he alzado las pirámides con sudor y angustia de siervos. No me he contentado con destruir; he necesitado también martirizar. He inventado el tormento, supremo placer de las almas encañalladas, y he arrancado á mis víctimas, una á una, sus vísceras, deleitándome en su miserable agonía. Por mí las mujeres han marchitado su pureza y los hombres vendido su honor. Un día de maldad me bastó para sumir á Europa en las ansias del milenario. Vosotros habéis destruido los cuerpos, yo he hecho más; he asesinado y corrompido las almas. Por cada hombre derribado por el hierro y el fuego, han caído cien mil agotados por la miseria, y han caído perdidos por el ansia del oro y venidos por el más brutal y despreciable egoísmo. Por mí se han arrastrado los soldados famélicos sobre las lagunas infectas y los trabajadores han muerto sepultados en los escombros y los marinos han bajado con los ojos abiertos al fondo del mar. Cien mil generaciones se han perdido en el dolor supremo sin esperanza, y otras cien mil han revolcado su alma en el cieno.

Un horrible alarido de espanto, de vergüenza, de tremenda desesperación, se alzó en la llanura. Los genios del Mal se avergonzaban de tanta maldad y tan inicua y asquerosa hazaña.

Parecía que después del genio de la codicia no podría reclamar otro espíritu la supremacía en el mal.

Se adelantó una sombra, blanca, pálida, macilenta. Traía las manos cruzadas y en sus ojos se retrataba un manso fulgor humilísimo.

—Aspiro—dijo con cierto rubor—á la hegemonía. Me atrevo á pedir para mí sien la férrea corona de Ahirmanes.

—¿Quién eres?—prorrumpieron mil voces indignadas.

—Yo—dijo la figura hipócritamente sumisa—soy la Resignación. Mi nombre es Asman y he figurado en la corte de Ormuzd, el principio del Bien.

Todos los demás bajaron la cabeza avergonzados por tamaña traición. Aun á las deidades que veneran la flor del loto, lo solapado humilla.

—Sin mí—continuó con voz temerosa la falsa virtud—, todos vuestros esfuerzos hubieran sido vanos y estériles. Los hombres hubieran buscado y encontrado remedio al crimen; hubieran suprimido la guerra y habrían de seguro cortado sus uñas afiladas á la codicia. Yo he hecho más que crear el mal: le he hecho irremediable.

Un profundo estupor siguió á estas palabras.

—Convencida de que la razón podía salvar á los hombres, he consagrado mi esfuerzo á anularla. Así, he destruido más que un mundo, más que cien universos; he pulverizado la Divinidad. He llevado á los hombres de rodillas ante ídolos de piedra ó de roble; les he hecho escuchar la voz gangosa de falsos profetas y viles fariseos; les he amenazado con penas futuras; he anulado su entendimiento y marchitado su corazón. ¡Resignación! he gritado á su oído. Y los hombres se han resignado y el mal ha vencido por todos los siglos de los siglos, y se ha hecho irremediable por la cobardía y la renuncia absoluta de la mente, que era lo único que existía en el mundo capaz por el solo

de poderle salvar. Al prostituir la verdad he destruido lo único que podía rehacer este mundo convertido en cenizas. Vosotros—concluyó con sonrisa piadosa—habéis herido al principio del Bien de frente. Mi ojo ha sido más perspicaz, mi golpe más certero, porque he sabido asestarle por la espalda.

Todos los genios enmudecieron ante el definitivo triunfo de Asman.

Pero entonces ocurrió una cosa imprevista, estupefaciente.

Ahriman descendió de su sien la corona, y en vez de colocarla sobre la frente del traidor, la arrojó con un movimiento iracundo al espacio infinito y lóbrego.

Había preferido que se perdiera allí para siempre, á coronar tanta villanía.

ANTONIO ZOZAYA

(El libro del saber doliente)

El que pone á disposición de los niños juguetes de fusiles, espadas y soldados es un imbécil ó un pilla. —ONIM-RE.

A los suscriptores

Ponemos en conocimiento de todos los que este semanario reciben que, aquel que no llegare á recibir el número primero del mes entrante, será porque no lo ha pagado en mucho tiempo, y nosotros tras de gastar mucha paciencia esperando, sin obtener resultados, la paciencia tocó sus límites, habiendo acordado el no enviarles más el periódico que, tantos sacrificios cuesta el sacarlo á la luz. Ya cansados de bregar con un déficit que, pone en riesgo la vida del periódico, cansados también de enviar correspondencia á muchos morosos, sin obtener resultado, lógico es, que optemos por lo antes expuesto.

Creemos que no diremos más, sobre este caso tan necesario de recordar á los desmemoriados.

EL ADMINISTRADOR.

Trabajadores, anarquistas, hombres de sentimientos.

A vosotros acude en solicitud de solidaridad hacia el pueblo mexicano, mi ardiente voz de revolucionario, hacia aquel pueblo hermano—como todos los pueblos—que ya cansado de sufrir vejámenes sin cuento y horripilancias gubernamentales, se rebela con todas sus energías contra el tirano de treinta años, contra el malvado á quien hay que alistar cual venenosos reptil.

Hagámonos idea del vil gobernante mexicano y veremos como seríamos capaces de triturarlo sin un átomo de compasión, no habiendo recibido nunca directamente de él ningún reproche ni ningún vejamen. Recordemos el tiempo en que, al igual que el mexicano, en este país se luchaba por la independencia del estúpido gobierno colonial, y que de muchos países, de México inclusive, se recibían cantidades de dinamita y pólvora, con las cuales se combatía al tirano. Ayudemos al pueblo que se rebela en contra sus tiranos; recordemos que cuando aquello de los 9.000 históricos emigrantes, su cuna de emigración fué México, donde fueron objeto de grandes simpatías por el pueblo que hoy se rebela. No vacilemos un momento en prestar nuestra cooperación á esos camaradas que destruirán el trono del sicario que será odiado por cuantas generaciones se presenten. Tengamos muy en cuenta que acaso no esté lejos el día en que nosotros tengamos que imitarles y que también necesitemos de su cooperación. También nosotros tenemos gobernantes á quienes destruir y tronos que quemar; la evolución nos marca el camino por el cual hemos de seguir, y ese camino consiste en destruir toda clase de gobierno que se interpone al paso de la Libertad, el reinado de una gran sociedad que se avecina y á la cual nosotros estamos llamados á hacerla llegar con nuestros esfuerzos revolucionarios.

Si nuestra ayuda al pueblo mejicano consiste en dar mítins, manos á la obra, si hemos de marchar á la Revolución como medio más eficaz, no vacilemos en coger el fusil derribando todo aquello que coarte nuestro paso hacia la tan decantada conquista.

PAULINO FERRERO

CANTOS DE REBELION

(FRAGMENTOS)

I

¡Allá van!... todos llevan en los ojos un no sé qué de injuriosas ansias, un no sé qué de espasmos deleitosos de un bestial sensualismo que estallara en rabiosa balumba de improperios, de gritos, maldiciones, carcajadas...

Es la turba de siempre, la que vive al yugo eternamente esclavizada; la que todos los días muere de hambre al pie suntuoso de mármoleas gradas; la que todos los días riega campos con su amargo sudor y con sus lágrimas; la que todos los días deja trozos de carne palpitante entre las máquinas... Es la turba de siempre, ¡plebe imbécil, anónimo montón, multitud, nada!...

II

¡Reid y haced reir, pueblos esclavos! ¡Reid, gozad!... ¡que viva la algazara! ¡Arrojad el dolor á vuestros antros y vestíos de fiesta, eternos parias!

El señor os espera en su palacio para veros pasar en ma-carada, —es el mismo señor que os esclaviza, ¡mañana azotará vuestras espaldas!— Andad, haced que ría, haced que goce y vosotros... ¡sufrid, servil canalla!

III

¡Pueblos esclavos, escuchad! Yo os hablo en nombre del ejército del Alba, ese ejército de hombres valerosos que llevan la bandera desplegada como un girón de aurora tremolando en la noche glacial de la ignorancia; yo os hablo en nombre de una idea grande de libertad y redención humanas.

—¡No hay tiempo de reir! ¡la batalla! Que rían los ahitos, los que nunca sintieron un vacío en las entrañas; que rían los que encuentran en el mundo lugar de goces de carño y calma... pero nunca vosotros, ¡pobres pueblos que sois la carne eternamente esclava!

¡No hay tiempo de reir! ¡la contienda, pueblos esclavos, el futuro os llama!

IV

Voy á empuñar mi lira, no á pulsarla para entonar un himno de entusiasmo que con sus notas vigorosas pueble de imágenes hermosas los espacios; no á pulsarla con lágrimas inútiles para que broten de sus cuerdas llantos; ¡voy á empuñarla, sí, como si fuera un hacha de gigantes, con mis manos quiero hacer un degüello que no deje una sola cabeza de falsario, una sola cabeza de canalla, una sola cabeza de tirano!...

¡Quiero segar cabezas como se siega el pasto!

II

¡Quiero destruir—la destrucción abona todo lo que en el mundo sea falso, todo lo que en el cielo sea impuro, todo lo que en la tierra sea malo, todo lo que en el hombre sea infamia!...

¡Quiero ser sanguinario!

¡Quiero abrasar con el calor que es vida, la sangre de los pueblos desgraciados para que, hechos volcanes, sus miserias vomiten sobre todos los tiranos!

III

Voy á empuñar mi lira ¡yo quiero descargarla como un rayo que parta las mezcultas y los templos, tronche las cruces, hunda campanarios y en medio de los escombros del derrumbe los sacerdotes muertos aplastados!

Porque río de Dios, no me amedrenta su voz atronadora, yo levanto mi lira de rebelde, como el ángel Luzbel y le amenazo.

Cuando el rugir de rabia en las tormentas pulso mi lira y canto porque río de Dios; así haga ó diga ¡me río de su voz y de su mano!

IV

Voy á empuñar mi lira con toda la potencia de mis brazos para expulsar á Dios de sus dominios y llamar á los hombres á ocuparlos.

Voy á romper de un golpe las cadenas que privan de la luz al presidiario, para que forje con sus hierros rotos un formidable tajo y ajusticie con él á sus verdugos que son humildes siervos de tiranos.

¡Voy á llamar la chusma mancillada con todos los estigmas del Pasado, la que va al hospital, mora en la cárcel, su cuna es un zaguán, la calle, un atrio, la que tiene por cama un baldío, por colchón el empedrado y por lecho de muerte un perdido rincón en el osario!

Voy á llamarla, sí, quiero con ella marchar á la conquista de los astros para dejar el cielo en las tinieblas y el camino glorioso iluminarnos.

Con cada sol haremos una antorcha, mussalchis serán todos los esclavos é iremos por los mundos las cosas carcomidas incendiando.

ALEJANDRO SUX

Comentando un artículo

“El Mundo” periódico de esta capital, nos hablaba días pasados de lo que “Le Matin”, periódico parisién, llama “cierto género de suicidio nacional”, agregando el periódico antillano que “se tienen pocos hijos, y se hacen cosas terribles para no tener ni aun esos pocos hijos”. Y ereo, que según los citados periódicos, han revelado a los unos médicos muy “concienciosos y observadores” lo había denunciado años ha, como también dice “El Mundo”, el gran Zola, sin que su voz haya sido oída por los llamados á evitarlo puesto que cada día se acentúa más y más el cierto género de suicidio nacional ó la despoblación voluntaria, pues de las dos maneras la llaman, y nosotros no tenemos inconveniente alguno en agregar que más bien nos parece despoblación necesaria, justa y hasta podríamos decir forzosa, en la seguridad de no equivocarnos.

Para sostener esto, para sostener que la despoblación es forzosa, no recurriremos á mil razones tan poderosas como atendibles; nos basta con una sola, una sola razón que el mismísimo periódico habanero nos suministra. “La industria y el ejército absorben millones de hombres”—dice—y precisamente porque estas dos instituciones se absorben muchos millones de hombres, porque no les dan alimento sino que los esclavizan y los matan, se los traga como el lobo se traga al cordero, por esto el obrero se ve forzosamente obligado á evitar la procreación; porque la industria, lejos, muy lejos de darles vida, los explota vil-

y descaradamente, negándoles todos los derechos, inclusive el derecho de vivir, y porque el ejército, lejos, muy lejos de ampararlos en los casos necesarios, que son muchos, suceden todos los días, lo que hacen es ametrallarlos, cuando pan y justicia osan pedir, contribuyendo en amigable consorcio, industria y ejército como factores principales, casi únicos, á la despoblación forzosa y más que forzosa, violenta, criminal.

Y claro está, el obrero tratado así, considerado así por los de arriba, por los que á su costa viven; el obrero trabajando mucho, muchísimo, y percibiendo una retribución tan irrisoria como escasa, con la que apenas puede llenar las más urgentes necesidades aun siendo solo ¿cómo ha de procrear? ¿En que salvadora razón ha de basarse para tener prole, cuando de antemano sabe la suerte que le ha de tocar al fruto de sus entrañas? No es el obrero tan criminal, no señores, para que se dé el gusto de procrear, crear familia, hijos que serán futura carne de cañón ó esclavos vuestros.

El obrero actual, el obrero del siglo XX lucha sin descanso contra todo lo vuestro, vuestro porque lo habeis usurpado; pero el obrero sí tiene un hijo procura no tener dos, sin que, al procurar esto cometa un “suicidio nacional” ni mucho menos “cosas terribles”. Los del suicidio nacional, los que cometeis cosas terribles sois vosotros, vosotros, señores de la industria, del ejército y de palacios y catedrales, vosotros, vosotros sois los causantes del suicidio, los autores de cosas terribles y los únicos criminales.

El obrero sabe querer, sentir, amar; vosotros no conocéis nada de esto. ¡Mica-

chones! ¿por qué no procreais, por qué no teneis muchos hijos que nutran las filas de vuestros ejércitos? ¡Ah! porque vosotros sois los verdaderos, los únicos causantes de la despoblación; no solamente francesa, sino mundial.

El desheredado no procrea por humanidad, porque no quiere ver á sus hijos como él se vé; y vosotros los adinerados, los eternos parias, no teneis hijos ó teneis muy pocos porque la corrupción y el vicio en que os desenvolveis os desaira y degenera convirtiéndose cada uno de vosotros en asquerosos maníferos y en afeminados repugnantes. Sois el todo, el todo despreciable y corrompido.

ELE VE

Los revolucionarios rusos EN LONDRES

POR LUIS BONAFOUX

Por el artículo que insertamos á continuación del genial Bonafoux, podrán ver nuestros lectores á la labor que se dedican los anarquistas rusos en Londres, como debían dedicarse los de todas partes. Pinta Bonafoux en este artículo, la entereza de los campesinos rusos en medio de su inconciencia respondiendo al llamamiento de los grandes revolucionarios, todo lo contrario de lo que ocurre en otros lugares ó países, donde los anarquistas no responden á no ser que sea para arañarse como comadrejas de solares; defendiendo un asqueroso amor propio emanado de la general inconciencia.

He aquí el hermoso artículo: “La colonia revolucionaria rusa, que de todas las del continente es la que más trabaja en Londres, tiene, además, la especialidad de que se compone de príncipes, condes, doctores, literatos, filósofos y otros individuos de elevada alcurnia social é intelectual. Ser revolucionario cuando se ha nacido en un pesebre, parece contradictorio. Ser revolucionario cuando se ha nacido en dorada cuna, implica un sacrificio de nombre, honores y dinero.

Los revolucionarios rusos son, pues, dos veces revolucionarios. Un Tcherkessoff descendiente de los reyes de Georgia, y un Kropotkine, pariente cercano del Zar, bajan al querer que *saban* las gentes del pueblo, y lo más extraño y simpático de este caso es que jamás enseñan el cetro, resultando lo contrario de algunos plebeyos, que en cuanto son ó se creen algo, meten la pata ó sacan la alpargata con la pretensión de que se las besen y se las huelan... Para estos alpargateros revolucionarios la revolución no consiste en que todos seamos iguales, sino en *sabir* ellos, bajando á los que están arriba, y soltando entonces las alpargatas para ponerse las botas, que tanto condenaron...

Estos tales se hubieran asociado del respetable y distinguido aspecto de la sala de Tcherkessoff cuando este anarquista de abolengo regio me dispensó el honor de congregar allí á varios de los principales revolucionarios rusos para decirme lo que piensan de la actual situación en Rusia.

Concurrieron á este acto Moorlich, polaco austriaco, que habló entusiásticamente del movimiento anarquista en toda el Austria no alemana (cheques, croatas, bohemios, etc.) y del movimiento terrorista en la Polonia austriaca, de donde salen miles de polacos austriacos que pasan la frontera para ayudar á la Polonia rusa; Tchaikovsky, tipo físico y moral de apóstol, pero luchador en barricadas y dos veces condenado á muerte, reputado en Londres “alma de la agitación rusa” y respetado hasta de los adversarios por el don profético que demuestra en sus vaticinios sobre la guerra y la revolución; Lazareff, gran espíritu de la Federación anarquista rusa, cuyos obreros afiliados á ella pasan de 8.000 en Londres; Schapiró, secretario de la Federación internacional, la cual le debe la actual concesión de poderosos elementos que estaban dispersos, entre franceses, españoles y alemanes, organizados hoy con la base de organización rusa; Rucker, tribuno de los tribunales, que en el formidable movimiento de los rusos en Londres, apoyado por revolucionarios cosmopolitas, entusiasta y subyuga al público inglés en gigantescos mítins como los de Wonderland-Hall, ganando partidarios en el frío corazón de la vieja Inglaterra.

Y otros revolucionarios, muchos más, modestos en el trato, modestos en la in-

dumentaria; pero enseñando involuntariamente la buena cepa en las nobles cabezas inclinadas bajo la lámpara del sencillo salón, mientras habla Tcherkessoff y sirve su señora, con distinción nativa, el acreditado é indispensable té ruso, que siempre me produjo retortijones de tripas.

Hablando por los compañeros, resumiendo sus opiniones Tcherkessoff me dijo:

—Debo declarar, ante todo, que los anarquistas no hemos hecho nada, absolutamente nada, en el actual movimiento ruso; pero el movimiento es anarquista puro, porque su arma es la huelga general.

Esa huelga, predicada por los anarquistas y condenada por los socialistas demócratas—como ese revolucionario á la violeta, Plekhanoff, que vió usted en Ginebra—, esa huelga la acepta de hecho el pueblo ruso.

¿Por qué no hemos colaborado nosotros á que se produjese el movimiento actual? Porque no existimos en Rusia. En tiempos de Bakounine la generación rusa era anarquista. “¡Esa generación fué ahorcada!”... Ocupado el Gobierno en ahorcarla, dejó trabajar á los marxistas, y los marxistas pudieron crecer. Pero todos ellos vendrán al anarquismo, que es el “único” partido revolucionario dentro y fuera de Rusia.

—¿Cree usted—le pregunté á Tcherkessoff—que la revolución continuará? ¿No podrá el Gobierno torturarla por una medida puramente liberal?

—No. Es cierto que las autoridades van cediendo; pero, como siempre, acudirán tarde con el remedio. De retirada en retirada la autocracia la autocracia llegó á un rescripto que será famoso en la historia por falta de sinceridad. Nótese que la huelga general ha seguido, como contestación al rescripto. Una Asamblea nacional podría ser un sostén, el “único” del Zar; pero no hay que contar con su creación. La autocracia rusa es un perfecto dechado de superchería, mixtificación y jesuitismo. Plekhanoff, al parecer, y al principio de su gestión una componenda. “Hasta Capony llegó á creer en Plekhanoff...” Y Plekhanoff, no sólo resultó, políticamente, la encarnación del poder autocrático en lo que tiene de más tiránico, sino que personalmente fué el más cumplido facineroso. “Para él no había cosa respetable.” Sequestraba las cartas particulares, no exceptuando siquiera las de la familia imperial. Todo el mundo lo execraba. Bien muerto está...

Bien muerto también el gran duque Sergio. Por él murieron 5.000 hombres en el campo Khodynsky, de Moscú. Por él fueron expulsados cruelmente los judíos de Moscú, persiguiéndoles él mismo, con sus cosacos y policías, hasta en los cementerios, donde refugiáronse temblando de miedo... y luego continuó la persecución al través del bosque, con una temperatura de 25 grados baj, cero. “Ya se calentarán corriendo”—dijo él.—La ciudad santa necesita purificarse. Sergio fué el alma de Plekhanoff, de Trepoff, de Boulyguine. Petersburgo y Moscú fueron convertidos por él en fosas de niños, estudiantes, de judías parturientas, que, expulsadas de momento, libraron sobre tumbas del cementerio de Marina Rostcha. Fué Sergio el batallador de los 2.175 infelices de esa sangrienta jornada que se llama el 22 de Enero. “Las habrán perdido en el camino”—dijo de los cadáveres que fueron llevados sin cabeza á los hospitales... Bien muerto está el gran duque Sergio!

El movimiento ruso es una gran revolución que empieza, y que recabará la victoria, porque la sostiene el movimiento de los aldeanos. Más que ningún pueblo europeo, Rusia está preparada para la Revolución. El comunismo es allí un hecho: *mir*, el *mir* ruso, es decir, posesión de la tierra—que no pertenece á nadie, sino á la nación—en comunidad. No hay bastantes tierras, porque la mayoría de ellas pertenecen al Estado y á los grandes duques, y el pueblo quiere y exige más tierras.

Al *mir*, como idea revolucionaria se junta el *artel*, el *artel* de los obreros rurales, la vida solidaria. Más tres millones de obreros industriales, sobre cuatro millones son aldeanos todavía inscriptos como aldeanos, por lo cual se unen al movimiento. Como se vé, las costumbres en Rusia estaban perfectamente preparadas para la huelga general. Este movimiento no es social ni anarquista sino *popularista*. Está en la masa de la sangre, y en el *mir* y en el *artel*, como costum-

4-TIERRA!

bre comunalistas, se halla la simiente de la revolución actual.

—Claro está—añadió Toherkessoff—que al hablar así me refiero a la gran Rusia, que no se puede contar con pe-
liativos. Otra cosa muy distinta es a pe-
queña Rusia, Polonia, Finlandia y, sobre
todo, Georgia.

Momentos antes de terminar Toherkessoff entró en el salón una figura que no se puede confundir con nadie, por lo stormentada y borrasca. Más centrino y bilioso que nunca; más desencajado, marchito y livido—con vengadoras livideces de relámpago, que parecen huirse y reaparecer en su enmarañada y negrísima cabeza—más llameantes sus pupilas de caótica negrura, Malatesta, con el cuerpo todavía sacudido por recientes dolencias físicas, pero con un espíritu siempre avisor y duro, me dijo:

—Mi presencia aquí es inútil. Pero supe que estaba usted, y quiero decirle algo. Ahora no, más tarde...

—Por muchas razones—le contesté—Parece que lo de Rusia...

—Sí, marcha, aunque con alguna lentitud. Hemos enviado allí unos cuantos compañeros, muy resueltos, que lograron pasar la frontera. Son buenos chicos. Harán buena labor...

SEMANA DISOLVENTE

Al "simpático" rey de España le han cortado el rabo. ¡Qué mala intención!

El "Giraldito", yacit de Alfonso XIII, ganó unas ragatas; el rey estaba bastante entusiasmado porque le daban la copa de oro, ó de plata, ó de... lo que fuese, pero no ocurrió así. La copa fue entregada al capitán del "Giraldito" que fue quien hizo la labor y ganó la regata, no el rey, que solo actuó de mirón, es decir, de sán-
gano. Pero, bah, todo eso es muy nimio; tanto el capitán como la antistástica figura del sán-
gano y el asesinado Alfonso mal-
dita la importancia que tienen; nosotros como caserones viejos y derruidos que por su antigüedad amenazan la vida de sus habitantes con un imprevisto derrumbe.

La revolución mexicana crece de día en día; más vale así porque de esa manera no tendremos que lamentarnos diariamente de los crímenes perpetrados por los si-
carrios de Don Porfirio, criminal y mártir, amigo de Rivero, el venenoso director de "El Rayo" y del alambicado bati-
burrillero, hipócrita apóstol a quien sin duda canonizará el "amigo Bepi" tan pronto le avisemos de que el tal apóstol ha sido recogido en "El Niágara" víctima del "delirium tremens". De seguro que, "Bepi" (Pío X), acompañado por Ram-
polla y Merry del Mal, digo, del Val, en-
tendrá un responso á beneficio del alam-
bicado y nunca bien ponderado "finado".

Algunos jóvenes de cincuenta á cincuenta y cinco años, han formado un comité reaccionario para extirpar á esos malditos insurgentes que han osado rebelarse contra la autoridad del decadente y "pringoso" Porfirio.

Por ahora no sabemos donde se encuentran el local de reuniones, pero en caso de que no lo tengan les indicamos los espaciosos salones del Diario de la M... en donde podrán tratar sus asuntos sin interrupción de ninguna especie, á no ser que alguna piedra se cae de la monótona vida de pavimento y se rebele...

Qué el dolor le sea leve.

Y va de reelección. Dice el "Club Enrique Villuendas" en un idolátrico artículo publicado en "La Manigua" correspondiente al día 15 del que cursa, que si el señor Secades se armara de la linterna de Diógenes, no lograría encontrar un individuo como J. M. Gómez para jefe de la nación; y nosotros aseguramos que la linterna de Diógenes al tropezar con ese individuo no se daría cuenta de que hubiese nadie, porque la linterna de que hablamos tiene una magistral propiedad: y es que tratándose de buscar gobernantes, no alumbraba, solo porque ve en esos individuos, algo así como la encarnación de la ambición brutal, divisa de todo el que gobierna; para que se me entienda mejor, yo quiero decir con respecto á eso de la encarnación de la ambición, algo así como si se tratara de compararlo al Pitecoide conmigo que estoy escribiendo, é ahí porque la linterna se apaga.

Y con respecto á otro párrafo del mis-

mo "artículo" en el que se dice que los están conformes con su reelección, eso es incierto, porque yo soy cubano y no lo quiero; y no solo á él, sino á ninguno que quiera llevar la vida de manganeso; los únicos que pueden estar conformes son los que dicen el articulista es ese "pueblo" á quien se compra por unas copas ó por algunas pascas.

PALMIRO DEL MONTE.

REGIONALES

Queridos camaradas de TIERRA! Salud.

Os voy á poner de manifiesto, los actos que los encanallados esbirros odiados por todos llevan á cabo en estos lugares.

Hace unos días un camarada se dispuso á cobrar el mes de Enero, ya vencido en el Ingenio conocido por Perseverancia; al cobrar, no le pagaron, el importe de su trabajo, por lo que se fué á ver al primer maquinista que era con quien había hecho el arreglo de su trabajo; al encontrarlo y hacerle la reclamación, el maquinista le negó rotundamente, poniendo al camarada todo lleno de frases insultantes llegando á quererle pegar, pero al llegar á este extremo nuestro compañero metió mano también; y en efecto el maquinista Revó la mayor parte, á este acudieron los amarillos y cuantos trabajadores de esos que todos conocemos, y se pusieron á atropellar al camarada, los esbirros cargaron con el camarada para el cuartel, notando éste que le faltaban cuatro alfileres de los que había cobrado que quisiera le sirva á algunos de esos esbirros que se pasan el día en afletes al igual que murciélagos ó pederastas pasivos.

Estando en el cuartel, entró el hijo del maquinista y la emprendió á garrotazos con dicho compañero, aprovechando para ello la ocasión de hallarse aquel completamente indefenso. No haciendo nada los "guardacostas del orden" para evitar el conflicto. En este momento en que escribo en la línea "San Miguel" el encargado de la bodega disparó unos tiros á un trabajador que se encuentra herido. Según rumores, se está haciendo todo lo posible para que el tal encargado no sea preso y el obrero se acabe de morir.

Real Campiña, febrero 1911.

Uno
N. de R.—Encargamos á los camaradas que andan por aquellos lugares ó fincas, que aprendan lo que vale una caja de fósforos dentro de un gran cañaveral.

Sobre la conjunción

La idea de formar un partido obrero que dé al pueblo su emancipación desde la Gaceta, ha sido puesta en el tapete por Justo Derecho, en dos artículos publicados en la sección obrera de "La Prensa".

Con subtítulos simbólicos y letras gordas encabezadas, los tales artículos pretenden dirigirse á todos los obreros, y hablan ó éstos con el lenguaje de la verdad; pero no hay tal.

En primer lugar, no todos los obreros militan en las asociaciones que como representativas del proletariado cubano, el señor J. D. cita; ni aún la mayoría, pues estas asociaciones en conjunto, no reúnen más allá de 100 individuos, entre los cuales 80 por lo menos aspiran á concejales ó representantes. Además, aunque el articulista señala con verdadera maestría los males que roen al trabajador cubano, no le sucede lo mismo cuando de aplicarles el remedio se trata.

Porque la acción política del proletario sólo debe reducirse á aceptar las mejoras que los poderes véanse obligados á otorgarle, no por su diligencia y celo en acudir á las urnas, sino precisamente por todo lo contrario, por su alejamiento de tan inservibles cachivaches.

Dentro del actual sistema social, mantenedor por el derecho de propiedad de la supremacía económica de unos hombres sobre otros, estos últimos que, ociosos es decirlo, son los patronos, tendrán siempre á su merced á los otros, á los desposeídos de todo, eternos explotados, sujetos de por vida á la dura esclavitud del salario.

Dentro de los moldes actuales, el obrero consciente de su individualidad, conocedor de sus derechos, sólo ve en las mejoras eventuales que puedan conseguir, el lógico resultado de la evolución de los tiempos; sabe que todo partido que suba al poder se hace conservador por necesidad; y comprendiendo que á nadie pue-

de dar su defensa de sus intereses, á favor por el camino de sus reivindicaciones, despreciando los andadores con que le quieren conducir los modernos mastas pseudo-intelectuales, con vistas á directores de muchedumbres.

No es hoy, como quiere hacernos ver Justo Derecho, la tendencia del proletariado en los pueblos modernos, la lucha en el terreno político; al contrario, en todas aquellas naciones en que el obrero ha llegado á cierto grado de cultura, se aleja cada día más de los comicios, concediendo mayor importancia cada vez á la acción directa, al sabotaje, al boycott, arma la más temida de la burguesía, y que hace comprender á los explotados que sólo en la solidaridad está la fuerza de los pueblos.

Además, los partidos obreros han dado resultados funestos en donde quiera que han logrado subir, y en estas cuestiones la mejor maestra es la experiencia.

En Francia, país que marcha á la cabeza de la civilización, es mayor cada día la repulsión de las masas hacia la política, en la cual sólo ven el medio de darle de comer á Brian, á Viviani, ó á cualquier otro socialista que sube haciendo muchas promesas y que luego en el poder es tan tirano como el más grande de los reaccionarios.

España, escarmiento en cabeza ajena; los trabajadores iberos se miran en el espejo de sus vecinos los franceses y alemanes, y no quieren tutela de ninguna clase que sólo sirve para conducirlos á su ruina.

El Sindicalismo moderno no es eso que quisiera formar en Cuba Justo Derecho; esto sí donoso será un "modus vivendi", que sirva para ensanchar el estómago de algunos "cucos"; el Sindicalismo moderno es una asociación que se desmenuela hacia un alto fin determinado; viendo sólo en las huelgas, un medio gimnástico con que prepararse para la gran lucha tras la cual la iniquidad presente cederá el puesto al reinado de la paz y de la justicia.

Si Justo Derecho no procede con mala intención; si de buena fe piensa que en un partido de clases es donde encuentra al obrero el remedio á sus males, ojalá la lectura de este trabajo le haga reflexionar seriamente en si efectivamente tendrá razón, con lo cual es muy probable que se arrepienta de lo hecho; si es uno de tantos aprovechados que ven en nuestras luchas un cómodo pedestal para erigirse en gobernantes ó en explotadores, sírvale este pequeño escrito como la advertencia de que siempre estaremos arma al brazo dispuestos á combatir con nuestras fuerzas sus ambiciosos planes.

NOTAS DIVERSAS

Se desea saber el paradero del camarada Juan F. Alonso, que vivía en la 104 Avenida 1103; Ibor City, Tampa Fla, dirigirse á esta Redacción ó al camarada Alfonso Lopez, Banderas 4, Guanajay, Cuba.

Se desea saber el paradero del camarada Daniel Alfonso, quien hace unos cuantos meses se encontraba por Remedios; se suplica la dirección exacta, dirigirse al administrador de este periódico.

Ponemos en conocimiento de los camaradas que ha quedado constituido el comité administrativo del "Centro de Estudios Sociales" del Cerro, el cual labora inusitadamente por ultimar los últimos trabajos que en beneficio del Centro se hacen.

Este Comité desea la cooperación de todos los camaradas que quieran ayudarles en tan grande labor la cual redundará en beneficio de todos.

"Tierra y Libertad"; hemos recibido carta vuestra; los calendarios no los hemos recibido aún, ignoramos las causas. Caso de cualquier interrupción os pondremos al corriente por correspondencia.

Hemos llamado la atención en distintas ocasiones, por la irregularidad con que se reparte este semanario, tal parece que algún empleado de Correos tendrá interés en perjudicar la circulación.

Pues si así es, puede manifestarnos su dirección, que le remitiremos un paquete de.....

Para el martes próximo se convoca al Grupo Editor de TIERRA! á las siete y media, con el objeto de tratar asuntos de suma trascendencia para el mejoramiento de esta publicación.

Demás está, aunque la mayoría de las veces es necesario, recomendar la más puntual asistencia.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—A. Arce, 20 cts.; I. Suárez, 20; D. Pereira, 25; J. Falcón, 50; C. Otero, 50; O. Bonachea, 40; M. Ulla, 20; F. Barrio, 20; M. Erijoa, 20; J. Posse, 20; Alarcón, por Tejero, 51; J. Peña, 10; G. Crespo, 20; B. Miranda, 10; C. Martínez, 20; Couceiro, 12; V. A. S., 20; A. Tacimajón, 40; J. Lucena, 40; R. Vélez, 30; J. Bardón, 20; G. Pérez, 20; A. Arias, 40; G. Santaballa, 12; A. Velo, 50; V. M. S., 20; M. Irijoa, 20; A. Tricornis, 51; total.....	39.57
MANZANILLO.—C. Oróni.....	1.10
CIENFUEGOS.—F. Baltrán, 60; M. Canoso, 60; M. Blanco, 40; J. Collo, 40; D. Carreño, 30; M. Muñorreyo, 20; A. Sosa, 20; F. Martín, 20; N. Luis, 20; Venta de periódicos, 20; total.....	3.30
HANABANILLA.—J. López....	1.10
PRESTON.—F. Veira, 55; F. Fernández, 11.10; T. Amigo, 27; Un Barbero, 22; Un compañero, 55; total.....	2.69
S. DE CUBA.—J. Torán.....	1.10
SANTA ISABEL DE LAS LAJAS.—Pedro Gil, 40; A. Sánchez, 40; G. Alvaes, 20; G. Gil, 20; S. Pérez, 20; F. Sánchez, 30; T. Padrón, 40; L. Gil, 20; C. Hernández, 20; total.....	2.40
GUINES.—B. Vargas.....	3.10
SAGUA LA GRANDE. J. Mendiola.....	0.49
ARIZA.—J. Peña.....	1.10
PASO TEXAS.....	4.95
GALAFRE.—P. Aranda.....	0.22
CANEY.—I. Martínez.....	0.20
CAMAGÜEY.—J. Fernández, 55; A. Marcos, 55; total.....	1.10
GAMBOA.—F. Franco, \$1.65; S. Otero, 55; M. Otero, 55; G. Rodríguez, 27; M. Jiménez, 27; R. Toyo, 27; F. Novo 27; C. González, 27; M. Enriquez, 27; total.....	4.57
RODRIGO.—J. Echevarría.....	0.44
S. DE CUBA.—P. Jiménez.....	1.10
CONSTANCIA.—Severino Blanco	0.55
CAMARONES.—I. Dávila.....	2.30
BATABANO.—Ponce, 20; García, 20; Valera, 20; total.....	60
TOTAL.....	41.89

GASTOS

Déficit anterior... \$15.03	
Impresión del núm. anterior (4250 ejemplares).....	30.00
Correspondencia Extranjero.....	4.20
Ciudad y E. U.....	0.42
Conducción papel Correo.....	0.40
Correspondencia.....	0.62
Descuentos al cobrador.....	2.69
TOTAL.....	53.36

RESUMEN

INGRESOS..... 41.89

GASTOS..... 53.36

DEFICIT..... 11.57

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Preston.—A. Prado. Hemos recibido tu cantidad la que ponemos como indicas en tu carta.

Hanabanilla.—J. L. Hemos recibido tu carta, hacemos lo que en ella indicas; lamentamos que no puedas introducir el periódico en ese lugar.

Guines.—B. Vargas. Hemos recibido tu cantidad por conducto del compañero J. Y. la cual repartimos como indicas.

Establecimiento Tipográfico, Monte 204
Teléfono 1057 A